

# BIBLIOGRAFIA

**LA LENGUA VASCA. GRAMATICA, CONVERSACION, DICCIONARIO**, por I. López Mendizábal. Editorial vasca Ekin. Buenos Aires, 1949.

Ha llegado a nuestras manos la excelente publicación de nuestro amigo el Dr. López Mendizábal, bien conocido entre los vascólogos por sus trabajos, especialmente por su *Diccionario* y por su *Manual de conversación*. Las mismas dotes que estas obras tiene la que nos ocupa: claridad, orden, buen método, afán de regularizar la lengua, con tendencia al purismo. Se trata de la reimpresión, sin alteración ninguna, de la edición de 1943, ya aludida en este mismo BOLETIN (IV p. 28), pero ahora se añaden algunas páginas más, donde el autor presenta un Vocabulario de formas verbales auxiliares o de verbos simples o sintéticos. Este vocabulario resulta utilísimo para los principiantes y constituye una novedad que avalora el libro.

El autor se basa en el dialecto guipuzcoano y ofrece los cuadros de la conjugación, con un fin práctico, reducidos a las formas más usuales; así ha prescindido de la conjugación con tratamiento y de otros primores de la lengua. Naturalmente que éstos a cualquier principiante que no sea lingüista le dejan confuso y asustado. Y el trabajo del señor López Mendizábal está hecho pensando en la enseñanza, sobre todo en la de los vascos residentes en América y deseosos de guardar la lengua de sus antepasados.

Nos permitiríamos sólo algunas observaciones, que la amistad del Dr. López Mendizábal nos asegura no serán tomadas a mal: la grafía *Euzkadì*, que (dejando aparte la cuestión de la formación del término) los más sabios vascólogos prefieren con *s*, así *euskera*, *euskaldun*. También el falso purismo *akeita* "café", que aunque figura en el *Diccionario* de Azkue se debe a que don Resurrección tomó como vieja palabra vasca lo que era término familiar y reservado que usaban unas viejas en un pueblo de la Baja Navarra (debo la indicación a don Julio de Urquijo, q. e. p. d.). Pero esto son *peccata minuta*, pues el libro resulta práctico, claro y ameno, que es lo que más se puede desear en un manual de esta naturaleza; y los profundos conocimientos del autor en la materia están sirviendo de garantía en cada momento de la exactitud de cada dato.



**EL VASCUENCE Y VARIAS LENGUAS CULTAS, ESTUDIO COMPARATIVO**, por Resurrección María de Azkue. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. 78 páginas. Bilbao, 1949.

El ilustre director de la Academia Vasca, y miembro de número de la Española, ha reunido en esta obra una porción de observaciones y comentarios, que en su largo e íntimo trato con la lengua vasca le ha sugerido al estudiar y leer textos y gramáticas de otras varias. Subraya primero algunas particularidades del vasco, "diferencias más notables", que no se hallan en otras lenguas. Así la falta de fijeza en la forma del infinitivo y la originalidad de la conjugación. En cuanto al problema que plantea (p. 8) sobre el futuro perifrástico vasco, creo que puede resolverse en el sentido de que *ikusiren dut* o *ikusiko dot* están dentro de la evolución románica. En mi *Lengua vasca* (§ 43) he señalado cómo el potencial o condicional con *ke* aún pervive con su valor de futuro.

Es curioso hallar una preocupación normativa que puede parecer exagerada. Así, al criticar (p. 11) como solecismos formas como *erretzen*, *ibiltzeko*, *iltzea*, etc., fundándose en que las formas con *tze* corresponden a los verbos en *tu*. En realidad, tales "solecismos" no son más que extensiones análogas, como las hay en todas las lenguas, cuya legitimidad no está contradicha porque en vizcaíno se conserven *erreten*, *ibiltzeko*, etc.

Nos parece excelente la explicación de que la *z* de *zegoan* provenga de la de *zan*, y la de *zetorren* de *ctorri zan*.

Con gran satisfacción leemos (p. 23) que el autor sigue manteniendo su criterio de que "los nombres específicos son de suyo indiferentes para denotar singular o plural".

Creemos por nuestra parte, que la *z* de las formas vizcaínas *dodaz*, *gagoz*, etc. (p. 23) no es más que una extensión analógica de la *z* que se halla delante de *ki* en formas como *dakizkigu*, la cual no es sino una evolución del plural objetivo *it*.

Defiende Azkue la originalidad de la frase relativa vasca y rechaza el calor románico que se suele hacer, utilizando en la frase relativa los pronombres interrogativos.

Con gran provecho se leen las páginas sobre el acento tónico, y los fonéticos habrían de estudiar el concepto de la "isotonía", es decir, igual valor de las sílabas, o de la mayor parte de ellas, en cada palabra. Sílabas átonas, parece deducirse que muchas veces son las puramente gramaticales. Esto combinado con una cierta armonía en relación con la extensión de la palabra, podría servir de guía para el estudio de la acentuación vasca.

Siguen algunas observaciones sobre coincidencias y divergencias



con el latín, el español, el alemán, con el griego, con el húngaro, y con otras lenguas, cultas y más o menos literarias.

En este libro, muchas veces las observaciones descubren puntos de gran interés, que el aficionado a la lengua vasca sabrá apreciar y gozar.

A. T.



**TALLADO EN LA SOMBRA.** Novela por Jaime Delgado Martín. Editorial Pábula. Madrid, 1951.

La vida acostumbra a ofrecernos grandes sorpresas, y la que nos brinda este libro no es por cierto de las menores. Se refiere al Servicio de Información, en la frontera de Irún, durante nuestra guerra, y, ya se comprende, que ha de entrar en juego el espionaje y el contraespionaje con el natural desfile, un tanto alucinante, de aventureras sin patria que se sientan, a las altas horas de la noche, en las barras de los grandes hoteles, y de hombres reflexivos y fríos que se juegan la vida con la sonrisa en los labios; y que la intriga se ha de abrir paso en seguida para tener suspenso del relato, el ánimo del lector. En un libro de esta naturaleza, las sorpresas tienen que explotar aquí y allí, como en la guerra las granadas. Y, en efecto, una explota al instante, pues a pesar de que la portada dice que es novela, apenas leídas las primeras páginas, el lector tiene el convencimiento de que se trata de unas Memorias, eso es, las Memorias del Capitán Miguel Felipe. Pero si lo fueran, el Capitán Miguel Felipe habría de ser el autor, y si se da crédito a la verdad oficial que aparece en la portada y en el prólogo, el autor es un joven Licenciado en Filosofía y Letras; vamos a aceptar lo de la juventud, sin necesidad de concesiones generosas, y lo de la licenciatura porque el garbo con que está escrito el libro no sólo lo licencia sino que lo doctora, pero esto no es obstáculo para lo de la capitania. Creo que el jefe del grupo de acción del Servicio informativo se ha dejado un cabo suelto —la dedicatoria—, por el que se puede sacar el hilo de la madeja. Sin embargo, yo, respetuoso con los secretos ajenos, me limitaré a decir que el libro tiene que ser del Capitán Miguel Felipe.

Se le reconoce al instante: reservado, socarrón y lleno del mejor humor aldeano, es decir "chapelgorri del Bidasoa"; lo estoy viendo bailar con Ata-Jay, en un cabaret de Marsella y burlar en la noche



la guardia del puerto de Sunderland, para entrar en el "Arichachu"; llevaría el cuello de la chaqueta levantado.

Es él, quien sin perjuicio de dirigir y cuidar del fichero y el peleleo, tan enojoso para un hombre de acción, manda y preside el grupo de combate del Servicio; va y viene sin cesar; conoce todos los hoteles, los bares y los figones de la costa francesa, y bebe whisky o vino según convenga; y, soltero, juega con las espías que le echan los enemigos, como el gato con los ratones; pero no se las come, es galante y las deja, pero en condiciones de que no vuelvan a acercarse al queso.

El libro, aparte de su gran valor informativo y de su profundo sentido patriótico, tiene todo el interés de las buenas novelas policíacas y de aventuras que se siguen paso a paso con apasionada emoción. Y, para que nada falte, lo corona el sacrificio heroico del lugarteniente del grupo, el infatigable José Mari, muerto en flor de juventud sobre las planchas de un submarino, en las aguas frías de Brest.

M. C.-G.



### VIAJEROS ROMANTICOS EN SAN SEBASTIAN, por José Berruezo. San Sebastián, 1951.

Berruezo es un preciosista de la historia. Bien es verdad que se documenta con extensión, y a fondo, en el tema o temas que le interesan, pero cuando ha llenado su mesa de trabajo de fichas elaboradas minuciosamente y pacientemente, pone en juego su capacidad de selección. Pesa, mide y calibra los materiales que posee y los mira al trasluz para sorprenderles de costado los destellos y matices más finos; es un "éste quiero, éste no quiero", como el joyero que busca entre las piedras del arca el aguamarina de azul más limpio o el rubí más encendido para componer el broche o la sortija. El podía perfectamente hacer un montaje múltiple y complicado, pues guarda en el arca piedras en abundancia, pero es un artífice sutil y huye de lo abundoso y lo barroco; sabe que para una joya delicada basta una perla que tenga buen oriente, y renuncia a los cerquillos de diamantes, que siempre dan cierto aire de bisutería a la obra.

Entre los innumerables viajeros románticos que pasaron por San Sebastián, con sus patillas y su levita ajustada, ha apartado para su libro solamente media docena; a todos los demás les ha inclinado



ceremonioso la cabeza, el copa a la mano, cuando han bajado de la diligencia y les ha dejado que pidieran habitación en el Parador. Pero a esos seis los ha seguido por las calles de la ciudad, pisándoles los talones, ha entrado tras ellos en las tertulias o en la casa en que se hospedaban y, como quien les saca la caja de rapé del bolsillo, les ha extraído, substraído mejor, la anécdota de cada uno. La anécdota no es sólo el brillo y el rebrillo, la mariposa que da vueltas en torno de la lámpara, es el pensamiento volátil que se escapa etéreo, la esencia de las cosas. Nada mejor que la anécdota para descubrir una persona o una época. Berrueto las busca con delectación y luego las presenta en una prosa fina y picante que aumenta considerablemente su encanto.

M. C.-G.



**LOPE DE AGUIRRE, TRAIIDOR.** Por José de Arteche. Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. Año 1951. 297 páginas. 60 pesetas.

A alguna distancia de las biografías de San Ignacio, de Elcano, de Urdaneta y de Legazpi, José de Arteche nos brinda la bronca y sangrienta historia de Lope de Aguirre, guipuzcoano del siglo XVI, natural de Oñate. No vacilamos en afirmar que Arteche ha realizado una obra maestra. Es difícil huir de dos extremos: el de la erudición, necesariamente indigesta y el de la fantasía, obligatoriamente novelesca. De ambos se ha apartado el autor de este relato apasionante con la intuición propia de un verdadero artista. ¿Cómo logra, en efecto, seguir las crónicas puntualmente sin caer en la aridez o en el confusioñismo? ¿Cómo da vida, vida intensísima, a este feroz soldado, de tal manera que lleguemos a dolernos, en cada uno de sus incontables crímenes, no menos del matador que de sus víctimas? ¿Dónde está el secreto de infundirnos conmiseración allí donde parece que sólo había de haber lugar para la justa cólera?

Arteche explica en el conmovedor epílogo de su obra las razones por las que él, guipuzcoano, biógrafo y hombre de bien, ha llegado a encariñarse con el siniestro personaje. Hay algo en éste que nos avasalla. Sin poderlo remediar nos sentimos amedrentados en su presencia. Es la grandeza de la época, la majestad del Imperio Español, la reciedumbre de los conquistadores, la fortaleza y el empuje a un



tiempo de su fe y de sus pasiones, "el lúgubre esplendor del infierno verde" que recorren infatigables estos héroes sobre las aguas caudalosas.

Debemos a la pluma de Arteché haber gustado estas y otras muchas emociones. Le bastan dos líneas de vez en cuando para hacernos penetrar en el corazón de estos hombres que se acechan vengativos y no necesita más, en su sobria maestría, para describirnos un paisaje:

"Llegó la noche. La selva, mecida por el viento, sonaba como un órgano pavoroso sobre la negrura del río dormido. El aire estaba lleno de cálidas emanaciones, la naturaleza virgen reventaba vida por todos sus poros. Entre los bohios circulaban sombras cautelosas. Algún indio, taciturno y enigmático, sentado en cuclillas a la entrada de su choza, miraba a la Cruz del Sur clavada en la atónita noche americana."

L. H. de C.



**VIDA DE LA CIUDAD DE VITORIA.** Por Tomás Alfaro Fournier. Editorial Magisterio Español. Madrid, 1951.

Yo no conocía a Tomás Alfaro cuando un amigo, a quien tropecé en la calle, puso en mis manos este libro, me dijo que lo leyera y salió corriendo porque tenía no sé qué cosas a hacer con mucha urgencia. Al punto me di cuenta de que el librote en cuestión pesaba, por lo menos, kilo y medio. Como conozco muy bien a mi amigo sospeché en seguida que, ¡el muy pícaro!, había querido liberarse de aquella carga que, en el día de autos, calurosísimo por cierto, resultaba mucho más pesada. Pero ya era tarde, pues el indigno había desaparecido. Sintiéndome burlado pensé repetir la suerte con el primer conocido de cara de inocente que encontrara. Imposible; aquella tarde no había en San Sebastián más que franceses. Después de recorrer todas las calles de la ciudad, sudoroso, extenuado, cambiando el libro de mano a mano para sentir siquiera cierto alivio momentáneo, llegué a casa y me dejé caer desfallecido en la cama. Ni Vitoria, ni Alfaro, ni mi amigo tenían derecho a semejante burla.

A la mañana siguiente, casi recuperado, y rumiando aún la broma de que había sido objeto, llegué a la conclusión de que la única ma-



nera de redimirme del ridículo, era leer el libro de cabo a rabo aunque fuera en su contenido tan pesado como en su volumen. Me levanté de la cama y empecé a leerlo; bien sabe Dios que lo hice con el mismo gesto de quien toma una medicina amarga. Pero sólo ella me podía salvar.

Leí los tres primeros capítulos, levanté el libro de la mesa y lo sopesé en las manos. Recuerdo que hice una mueca extraña; no era para menos. Leí los tres siguientes y volví a repetir la faena. Sentí cierta inquietud, pues temía que la broma continuara, pero seguí leyendo y, al cabo de un buen rato, cuando ya había leído veinte capítulos, volví a levantarlo en las manos. Y, en efecto, la sospecha estaba perfectamente fundada: cuanto más leía menos pesaba el libro. Repetí la suerte y se ratificó el juicio; y, entonces, le puse encima un pisapapeles temeroso de que llegara un momento en que el libro se levantara solo, vaporoso, etéreo, como si fuera una mariposa que se hubiera cansado de estar en la mesa.

Repito que no conocía a Alfaro, ha sido después cuando he tenido el gusto de saludarlo, y su libro fué para mí una sorpresa, un hallazgo. Está escrito no sólo con garbo literario, sino con un desenfado que me ganó al instante. Y forzoso es reconocer que el tema no es propicio; por mucho que se quiera la vida de una ciudad está enraizada en el suelo y en el tiempo, y pesa. Pero Alfaro ha tenido la virtud de tratar a su ciudad como si fuera un amigo de gran confianza con quien ha paseado del brazo a través del tiempo y del espacio de su recinto. Se ve que ella no le guarda secretos; se le ha entregado plena, en la noche. Y luego, él, cuenta la historia de su amigo, que es su ciudad, con el encanto de sus viejas calles y sus cantones, sus palacios y sus conventos; y el paso de los reyes y los intrusos; y las guerras civiles, claro. No se le puede pedir demasiada objetividad a un amigo, se comprende, y Alfaro, que lo es sin tacha, toma partido en cada momento, a pecho descubierto, con gallardía. Acaso hubiera sido prudente un poco más de reserva, pero es la confianza que todo lo justifica. Nosotros los "Amigos" quizá pudiéramos objetarle algo... ¡oh, si hubiera vivido don Julio! ¡la Enciclopedia! Pero, en fin, un gran libro.

M. C.-G.

#### VARIA BIBLIOGRAPHICA

JOSE MARIA IRIBARREN ha obtenido el número uno entre los opositores a la plaza de estanquero de la literatura folklórica. Es, como ha habido ocasión de repetirlo muchas veces, erudito y literato en una pieza. Como erudito, ha logrado reunir un fichero com-



pletísimo y, como literato, ha sabido dar vida a las momias de sus ficheros, haciendo que sus libros fuesen muy leídos y alcanzasen sucesivas ediciones. El último de ellos *Burlas y chanzas* (Gómez, Pamplona), tiene el cuño originalísimo de su afortunado autor, que, concentrándose en los asuntos de su región, ha sabido universalizarlos gracias a un estilo pulcro y desenfadado a la vez, que es el mejor vehículo para esas empresas literarias.

---

Es JOSE SIMON DIAZ el hombre del método puesto al servicio de los investigadores. Estos habrán de bendecir su memoria en todo tiempo. Ahora les ha tocado la suerte a los artifices de la historia literaria, que ya no andarán a ciegas con la mínima ayuda de las bibliografías complementarias de los libros de texto. Y, con decir que el segundo volumen de las *Fuentes de la Literatura Hispánica* (Consejo Superior de I. C., Madrid), que es el que acaba de aparecer, está bien nutrido de referencias a nuestro idioma y a su literatura, como lo estuvo el anterior, queda autorizada su cita en este lugar.

---

El arte y la historia de nuestro país se han beneficiado notablemente de la labor siempre depurada de MANUEL DE LECUONA. *Los Santos Mártires de Calahorra* (Cofradía, Calahorra), es además de libro de devoción, un comprimido de noticias históricas relacionadas con los santos mártires Emeterio y Celedonio, tan vinculados al pasado de Vasconia. Se reseñan en el libro dos curiosas leyendas del fondo folklórico de Vergara.

---

Los temas ignacianos son inagotables. Se observa recientemente una tendencia a estudiar en San Ignacio, no su sequedad ascética que llegó a ser un tópico no muy acreditado, sino su misticismo auténtico. El P. Larrañaga entró de lleno en el estudio del santo místico y ahora el Dr. D. ANGEL SUQUIA GOICOECHEA, acude al mercado librario con su *La Santa Misa en la espiritualidad de San Ignacio* (Relaciones culturales, Madrid), en el que, gracias a su excelente preparación doctrinal, aduce copiosos materiales que interpreta cumplidamente, atrayendo el convencimiento del lector a su tesis sobre el sentido sacrificial de la mística ignaciana.

---



La veteranía de don JUAN ALBIZU en tareas archivológicas viene acreditada de nuevo con la publicación de *Catálogo General del Archivo de San Saturnino* (Pamplona), que viene a pluralizar con cifra alta la nutrida lista de sus publicaciones. Con este índice ha venido el señor Albizu a enriquecer notablemente las fuentes de la historia de Navarra, porque hay que tener en cuenta que el archivo de la iglesia de San Saturnino, de Pamplona, es riquísimo de documentación. El Catálogo está formado con mucho método y es digno de que lo repasen los estudiosos. Y, pues que de archivos hablamos, hemos de registrar aquí con duelo en el alma el fallecimiento de don Jesús Etayo Zaldueño, antiguo cronista de Navarra, conocedor como muy pocos de la historia de aquel Reino y a cuyo cultivo pensaba entregarse, en acto de oblación, cuando le llegase el momento, que estimaba próximo, de su retirada a la situación de pasivo. Dios haya acogido el alma buena de nuestro buen amigo.

---

Se le ve a RENE CUZACQ con frecuencia en la bibliografía de nuestro país. La sirve denodadamente, pero a su modo. Y su modo es un amontonamiento poco metódico, pero siempre muy informador, de noticias dispersas referidas a temas también dispersos, entre los que destacan los vascos y los bearneses. Su última aportación, *Quatrième répertoire bibliographique d'études Bayonnaises, Basques, etc. (Lacasse, Bayonne)* es también de ese género. No resulta fácil la tarea de hallar lo que se quiere; pero es más difícil hallarlo fuera de su Catálogo. Algunas de sus notas resultan demasiado esquemáticas; otras, en cambio, resultan difusas por la tendencia del autor a introducirse polémicamente en los puntos litigiosos. De todos modos, es acreedor a nuestro agradecimiento.

---

Fué el P. JOSE ADRIAN DE LIZARRALDE un meritisimo especialista del estudio de la historia y del arte indígenas. Sus *Andra-Maris* perduran y perdurarán en los seminarios de cultura de nuestro solar. Y, aunque no se le haya echado en olvido, ni mucho menos, su recuerdo ha tenido ahora ocasión de avivarse con la publicación póstuma de la *Historia de la Virgen y Santuario de Aránzazu* (Imprenta del Santuario), libro en que culmina la ciencia, el espíritu de observación y el fervor mariano de nuestro llorado amigo. La Virgen de Aránzazu, que tanto amamos los guipuzcoanos, tiene en el P. Salvador Michelena y en el P. José Adrián de Lizarralde (s. G. h.)



dos juglares inigualados e inigualables. Porque la historia en la mente de un franciscano ha de ser por fuerza poética, sin dejar de ser metódica.

---

*Los puentes de Pamplona* (Libe, Pamplona), es el nuevo título que firma LEONCIO URABAYEN tan ventajosamente conocido en la bibliografía del país. Técnico de una Geografía humanizada que tiene en él a un intérprete absolutamente original, ha reducido a fórmulas lógicas y, si pudiera decirse, biológicas, las enseñanzas de la Geografía. Sus precipitados geográficos constituyen ya una fórmula entre los estudiosos de la especialidad. Este de los puentes de Pamplona es uno de ellos, sin que quepa pensar en ultraísmos científicos, ya que de esos considerandos derivan deducciones de orden perfectamente práctico.

---

Don MANUEL AGUD es uno de los ejemplares operarios del Seminario de Lengua Vasca que funciona desde hace algún tiempo en una de las dependencias de la Biblioteca de la Diputación. Es además catedrático diplomado en la Sección de Historia, especialidad que no deja de advertirse muy determinadamente en su reciente libro *El Señorío de Concas*, que pareciendo simplemente una crónica de linaje, es mucho más que eso: un estudio histórico perfecto sobre la comarca primitiva de Ribagorza que acoge dentro de sus términos al Señorío de Concas encabalgado entre España y Francia. Si se tiene en cuenta que todo el Pirineo tiene problemas comunes, no parecerá incongruente la reseña en este lugar de tan preciado estudio. Está apoyado siempre en documentos de primera fuerza, como se echa de ver en su nutrido aparato crítico y bibliográfico. Agud no ha realizado solamente una labor de hábil genealogista, sino una honesta tarea de concienzudo investigador.

F. A.